Mártes 6 de Noviembre de 1888 — MONTEVIDEO — Año IX de esta edicion—Núm. 2412

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por 1 año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo, $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil, Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Inmigracion

Dan lugar á algunas serias consideraciones las noticias publicadas en la gacetilla de *El Siglo* de esta mañana sobre la emigracion francesa á la República Argentina.

En primer lugar se advierte cuán penetrado se halla el Gobierno Argentino, no solamente de la gran importancia de obtener una gran inmigracion, sino tambien de que las condiciones de los inmigrantes sean tales que les hagan aptos para el trabajo y la colonizacion y que les induzcan á establecerse definitivamente en su nueva patria.

Con este objeto el Gobierno Argentino no economiza gastos para mantener un número considerable de agentes de inmigracion que den publicidad á las noticias, descripciones y datos estadísticos mas propios para que los emigrantes se decidan á trasladarse á la República Argentina. Hasta tal punto han conseguido su objeto aquellos agentes, que han recibido comunicaciones de muchos franceses establecidos en la Argelia, manifestando su deseo de trasladarse al Rio de la Plata.—Es muy natural que el Gobierno francés prefiera, que aquellos países, que pertenecen á la República sean fecundados por el sudor de los colonos que salgan de los departamentos de Francia: pero tambien lo es que los particulares que emigran consulten ante todo sus propias conveniencias.

Tambien es muy notable la liberalidad con que proceden los agentes de inmigracion respecto de los que se deciden á trasladarse á la República Argentina.—Esa liberalidad hace contraste con la tirantez que segun el reciente mensage del Poder Ejecutivo de esta República se observaria respecto de los colonos que aquí viniesen.

Entretanto solo ofreciendo á los inmigrantes concesiones más ventajosas que los argentinos puede razonablemente esperarse conseguir que se quede en esta República una parte de la inmigracion cada vez más numerosa que de las plazas europeas se dirige al Rio de la Plata.

Los agentes de inmigracion pueden sin duda, siendo laboriosos y bien escogidos, prestar grandes servicios. Además de las noticias é informaciones que propalen y extiendan en el país en que residen, pueden y deben ejercer gran influencia en la calidad de los inmigrantes que vengan.—Por regla general debe propenderse á que estos sean hombres jóvenes, sanos, laboriosos y de buenas costumbres.—Si nos fiamos solo en la inmigracion expontánea, resultará que una gran parte de los que emigren se compondrá de mujeres, niños y hombres inútiles valetuinarios; y en tal caso escusado es decir que su trabajo ha de ser escaso y poco productivo.

Tambien es de notarse la actividad y el esmero con que los agentes de inmigracion proceden á avisar á los que quieren emigrar, cuando saben por las agencias de vapores que se prepara á salir para el Rio de la Plata uno de los buques trasatlánticos que conducen emigrantes. Cada una de las personas inscriptas en la Oficina Central recibe el correspondiente aviso en su domicilio respectivo; y de esta manera se encuentran en el dia señalado á bordo del vapor que ha de conducirlos.

En suma es necesario reconocer que si la República Argentina ha conseguido elevar su inmigracion anual hasta una cifra antes desconocida, lo debe en gran parte á los solícitos cuidados para obtener el resultado apetecido. No lo eche en olvido el Gobierno Oriental, si como suponemos comprende toda la importancia de aumentar la poblacion del país; y téngalo presente tambien las Cámaras Legislativas para liberalizar las condiciones que se impongan á los colonos que se tratan de atraer.

INUNDACIONES

Paysandú, 4.

El saladero pidió ayer auxilio á los peones del ferrocarril, para el salvamento de pilas de tasajo.

Desde 1833 no hay memoria de una creciente tan grande como la actual.

Paysandú es hoy una *piccola* Venecia.

* *

Salto, Noviembre 3.

Continúa creciendo el rio Uruguay: de ayer á hoy, en 24 horas, ha crecido unos cincuenta centímetros.

Dá pena ver los desastres que ha causado el rio en las habitaciones de toda la costa, que quedarán por mucho tiempo inhabilitables penetradas de humedad.

Los cercos que han quedado debajo de agua, luego que baje el rio es mas que probable que vengan al suelo, especialmente los que no son hechos con cal.

Más de doscientas casas están inundadas. De la mayor parte se han sacado los muebles, pero hay algunas en que han quedado adentro. Hemos visto en una casa del lado Sur adentro de las habitaciones un ropero apoyado de costado, señal evidente de que se le ha querido sacar de allí y no se ha podido, estando las habitaciones de la casa llenas de agua.

La costa está llena de muebles y de infelices familias que han abandonado su albergue.

En el puerto, en una casa completamente rodeada por el agua hasta cerca de los techos, al ser desalojada por los habitantes quedaron allí dos perros que ganaron el techo: uno de ellos tuvo el valor de arrojarse al agua: el otro, que debe ser un filósofo, no ha querido hacer lo mismo y hace cinco dias que está allí como una estátua mirando el rio: de cuando en cuando cambia de lugar para ir á contemplar el agua por su izquierda ó derecha, pero siempre atemorizado ve subir el agua y no tiene corage para ganar la costa. Es el perfecto cobarde.

El agua ha penetrado ya por el segundo puente, quedando infranqueable la calle Valentin donde está situado.

El ferrocarril ayer no pudo llegar á su estacion y ha hecho parada en la calle Valentin: hoy ya no puede hacerlo.

De algunas casas de comercio del puerto se han sacado las mercaderias, muebles y útiles y han puesto á flote en embarcaciones. En esa faena se ven hombres con medio cuerpo en el agua cargando con rapidez y desalojando habitaciones.

Las quintas de las márgenes del Ceibal están debajo del agua. La llamada Quinta Ceibal del Sr. Harriague está inundada y hoy las embarcaciones navegan sobre ella.

En el arroyo Ceibal flota gran cantidad de pedazos de troncos viejos de árboles, cubiertos de tremendas arañas y otros bichitos desagradables.

En algunas quintas el agua llega á las copas de los árboles.

Mañana el agua dará paso por sobre el puente de la calle Valentin y se podrá remontar el arroyo Sauzal en una extension considerable.

La creciente del Ceibal llega hasta el Paso de las Carretas.

Las noticias del Alto Uruguay son que crece siempre.

—El Cuareim, límite de la República con el Brasil, se ha desbordado. El saladero del señor Soulez tambien fué rodeado por el agua, que arrebató cuarenta pipas de sebo, cuyo destino aun no se sabe: se ha telegrafiado á esta ciudad para que los boteros que trafican en el puerto detengan las que lleguen por aquí.

—El Arapey tambien está desbordado: los trenes no pueden cruzarlo.—No se tienen noticias de los perjuicios sufridos por aquellas alturas.

* *

Concepcion del Uruguay (Entre-Rios), Noviembre 4.

Mis predicaciones desgraciadamente se van cumpliendo. Anoche entre once y doce un gran ruido que se oyó distintamente hasta primeras casas de la ciudad, anunció la catástrofe del muelle metálico sobre el rio Uruguay. Tres tramos de este, en una extension de 144 metros se han desplomado é idose completamente á pique. Queda solo del gran muelle el primer tramo sobre la isla y el martillo final.

El tramo de tierra oscila como un péndulo. El puente de fierro del riacho empieza á encorvarse en su centro empujado por la gran corriente. Las aguas suben siempre, en las últimas 24 horas su nivel ha subido de mas de cincuenta centímetros. Extráñase que el departamento de obras públicas que ha estado recibiendo noticias nada haya hecho por evitar la gran pérdida de terraplen de la isla. Sigue resistiendo pero témese sea destruido porque empieza á levantarse marejada del Sud que aumenta la creciente.

Las aguas invaden la ciudad por la parte Sud. Barraca de Pardini completamente inundada; los botes pasan por encima de paredes sin tocarlas. Si se mandasen inmediatamente varios anclotes y cadenas tal vez podria salvarse aun el puente de fierro de la impetuosidad de la corriente, dándole una nueva y considerable resistencia; algo debe hacerse por evitar la total pérdida de una obra que cuesta medio millon de duros.

* *

Paysandú, Noviembre 4.

—El Queguay se ha desbordado completamente. Está convertido en un mar.

—Han sufrido con la creciente pérdidas incalculables, los establecimientos de campo *Las Delicias* y la estancia del doctor Reus. Este último campo está inundado en mas de una legua, á causa del desborde del Queguay y del Uruguay.

—En la Aduana el agua invadió esta mañana el corredor de la parte norte. Los sótanos están repletos de agua. Las mercaderias de los depósitos de abajo fueron trasladadas á los depósitos de arriba, operacion que efectuaron los marineros de la *Suarez*, soldados del 4.° y los marineros de la Capitania.

—Hay aquí 200 casas inundadas.

—Los saladeros Sacra y Paysandú están completamente entre el agua. Casa Blanca, Guaviyú y San Francisco, aún no están del todo entre el agua; sin embargo tienen muchas casas invadidas.

En los saladeros *Nuevo Paysandú* y *Sacra* se ha trabajado dia y noche para evitar perjuicios.

—Las pérdidas que ha sufrido la barraca de los señores Hufnagel Piottier y C.ª se calculan en 30 mil pesos.

—Muchos comerciantes del puerto han fletado embarcaciones, depositando en ellas sus mercaderias.

—Ayer pasó á media cuadra del muelle, llevado por la impetuosa corriente, un rancho en cuyo techo alcanzaban á ver los numerosos paseantes que se hallaban en el puerto, un gato y un perro, éste último atado con una cadena á los costados del referido rancho.

El gato al divisar la poblacion maullaba de una manera desesperada, como pidiendo auxilio; el perro, mas noble y valeroso luchaba, nuevo Prometeo, por romper la cadena que le sugetaba, pero sin exhalar una sola queja.

—En las islas ya no ha quedado un solo habitante. Todos se han trasladado á esta ciudad. Hubo algunos que no tuvieron tiempo de sacar sus muebles.

La cañonera *General Suarez*, que fué anteayer hasta el Queguay, regresó antenoche trayendo una familia que encontró en una isla, refugiada en el techo del rancho que habitaba.

—La fuerza de la corriente no permite el acceso á la Aduana para embarciones menores, porque los boteros no quieren arriesgar la vida pretendiendo dominar la corriente de las calles.

—Regresó la cañonera *General Suarez* que habia ido hasta Fray-Bentos, recorriendo la costa á fin de socorrer á los isleños.

La *Suarez* recogió 20 familias ribereñas que se hallaban sin albergue.

—Anoche llegaron dos chatas del saladero de Sacra, conduciendo algunas familias á quienes se le habian inundado sus domicilios.

—¡Pobres isleños!—No queda ni uno solo que haya logrado salvar siquiera una parte insignificante de sus trabajos!

Todas las pilas de leña y carbon han sido arrastradas por la corriente.

No se vé un albergue. Uno de los isleños que tiene una majada de cabras; viendo anteayer que la creciente continuaba en proporciones alarmantes, trató de proceder al salvamento de lo que para él importa el pan de sus hijos, pero, desgraciadamente, la costa mas cercana distaba 30 cuadras y la fuerza de la corriente impedia la fácil llegada de los botes, de manera que la mayor parte de la referida majada pereció ahogada.

—Los bretes del señor Millot están totalmente cubiertos por las aguas y hácia la parte del Oeste tienen aquellas una extension mayor de 20 cuadras.

—Actualmente las bonitas poblaciones de aquel establecimiento están propensas á un derrumbe, pues el agua llega á un nivel de más de dos varas sobre los pisos.

En el campo que posee el señor Millot en la ribera argentina ha dado hospitalidad á una porcion de isleños.

* *

Colon, (Entre-Rios) Noviembre 4.

En Villa Colon no hay grandes novedades. La poblacion está sobre una alta barranca y solo es inundable por el Norte. En efecto, hay allí una gran extension bajo el agua. Felizmente esa parte es poco poblada y no se han producido desgracias. La grande isla del Queguay, frente á Colon, está todo bajo el agua. No se ve mas que la copa de algun árbol elevado.

*

En Fray-Bentos, Soriano, Mercedes y otras poblaciones de la costa oriental los efectos de la creciente no son muy sensibles todavia.

EL CORSO DE LAS FLORES

Buenos Aires, Noviembre 5.

Nunca Buenos Aires ha presenciado una fiesta semejante, ni nunca tampoco ha habido tanta indecision si ésta se llevaria á efecto ayer, por la temperatura cambiante que reinaba.

Adornos se ponian y se quitaban á lujosas carretelas, segun los caprichos de los celajes que cubrian el horizonte; y aquello que pasaba en las cocheras, tenia su repeticion en las suntuosas manciones y preciosos hoteles donde tienen su morada nuestras bellas elegantes.

La lluvia que cayó ayer de madrugada enfrió los ánimos, y el dia que se mantuvo indeciso, tenian en sobresalto á la sociedad porteña temerosa de que una vez en el Parque 3 de Febrero cayera un aguacero y destruyera los preciosos adornos de damas y carruajes.

La fiesta de las flores habia despertado tanto interés, existia el máximum del entusiasmo por asistir á ella, que así mismo, con tiempo amenazante, se vió desfilar algunos carruajes por la avenida Alvear, luego otros y otros hasta que se vió acediada por una concurrencia que calificamos de enorme, y que se desbordaba al fin en Palermo por las distintas avenidas de este paseo público.

—

Hagamos una digresion sobre esta fiesta que se llama *de las flores*. Entre nosotros es por vez primera que se realiza y es tal vez por esto que ha tomado animacion y brillo inusitados. Francia, el país que gobierna al mundo en materia de modas, nos ofrece en la antigüedad la fiesta de la *Rosiere*, en la cual parece tiene su origen la que en estos momentos celebra Buenos Aires.

La Rosiere fiesta que se celebraba anualmente en Salency por los años 535, instituida por el obispo de Noyon, Saint Midard, era consagrada á la jóven mas virtuosa del lugar, á quien se coronaba de rosas blancas.

Esta costumbre, originaria de ese lugar, tuvo su repercusion en otros puntos y bajo distintas formas, dada por los señores feudales de aquellos tiempos. Duró así hasta la Revolucion Francesa, floreció nuevamente en nuestro siglo, cambiada en su orígen primitivo, y dándole significacion distinta.

Ya no era la jóven virtuosa la heroina de la fiesta, ni era la elegida para designar su esposo entre los mas gallardos militares de la Francia. Tout passe, como dicen ellos mismos, y la moda pasó de la virtud á la caridad, sin desmerecer por esto el cambio.

Paris la celebra actualmente, y hasta nosotros llega el ruido producido por su esplendidez. Toda la sociedad se dá allí cita, rivalizando las mujeres en hermosura, toilettes y en llevar sons voitture mejor adornada, viéndose en este momento de rivalidad, el esprit francés puesto al servicio del buen gusto.

Niza, entre otras ciudades de la Europa, tambien tiene su fiesta de las flores, y es de ver, al decir de quien lo ha presenciado, con el lujo y el entusiasmo que la celebra.

Buenos Aires, que por su importancia está ya á la altura de muchas ciudades de la Europa, tenia necesidad de incorporar á sus fiestas la de las flores, y ha sido cumpliendo esta ley del progreso que las distinguidas damas que forman la Sociedad de Beneficencia, la organizaron y se ofreció á nuestro público, bajo el aspecto brillante con que ayer se presenció.

—

Habia el temor de que nuestra sociedad no la aceptara, pero apenas lanzada la idea, el público la tomó con entusiasmo digno de su cultura, y se llegó al asombro en la demanda de carruajes, con la exigencia de que los cocheros que tenian alguno disponible en estos últimos dias, llegaran á pedir la exhorbitante suma, por dos tardes, de trescientos nacionales por el alquiler de uno.

Y no habia mas remedio que pagarlos en la disyuntiva de no ir. Sabido es que nuestro orgullo es por demás excesivo, y no asistir á esta fiesta era pasar por *cursi*. Esta consideracion bastaba y se pagaban los trescientos pesos por el coche para dos tardes!

Hija tambien de este entusiasmo fué la rivalidad que se estableció en los adornos de los carruages: mil nacionales costará el de la familia tal, se decia, y de los mil se llegó hasta los quince mil, pagados á floristas y tapiceros por solo arreglar un carruaje!

Así, no nos estrañó ver los lujosos carruajes, verdaderas obras de arte, que lucian ayer los señores Hillner, Castex, los hijos del Presidente de la República, señor Huergo, el coche de la señora Lohezic, Jofre, Jerosano, y muchos otros mas, ostentando el savoir faire unos en sus cocheros y lacayos, y otros en el adorno de los carruajes, en los que habia desde el rancho de nuestros campos, hasta las lianas trepadoras de los bosques.

—

Ha sido la de ayer una fiesta interesante bajo todos aspectos, especialmente á las seis de la tarde, en que el tráfico de los carruajes en las calles destinadas á corso se hizo imposible por la cantidad inmensa de éstos, que llegaban á mil quinientos próximamente.

Y si se piensa que fué á beneficio de los asilos que sostiene la Sociedad de Beneficencia, se considerará que habrá muchas lágrimas enjugadas con los miles de pesos recojidos ayer en distintas formas, ya sea entradas de carruajes y peatones, venta de palcos, etc.

Nuestra palabra debe ser de felicitacion para ellas. El éxito conseguido se les debe exclusivamente, como la gran idea de realizar esta fiesta que queda incorporada á los nacionales para bien de nuestra cultura y alivio de los que sufren.

—

Mucho antes de que hicieran su entrada al corso los primeros carruajes, el pintoresco local en que debia aquel tener lugar habia sido invadido por inmenso gentío, que fué llenando hasta no dejar el mas pequeño claro, á lo largo de las tres avenidas que constituian el trayecto á recorrer por los vehículos, los cordones de ambas aceras.

A las cinco de la tarde, comenzaron recien á desfilar al trote largo en sus cabalgaduras, puede decirse, por bajo los hermosos arcos de gas, adornados con el mas esquisito buen gusto los primeros carruajes.

Ninguno de ellos, excepcion hecha de la familia de Lohezic, expléndida victoria adornada de lilas violetas y rosas blancas, primorosamente, llamaba mayormente la atencion.

Muchos habia que no llevaban el menor adorno.

Hizo esto pensar á mas de un observador, que no tendria la fiesta la elegancia, el brillo, que se le tenia presagiado.

Cuán desacertados!

Poco tardaron en hacer su entrada triunfal, permítasenos el modo de decir, tres carruajes, solo tres, pero que bastaron á arrancar de la hasta entonces desanimada concurrencia, gritos entusiastas de admiracion.

Eran estos tres carruajes, el del señor Hillner, lujosa victoria, arrastrada por dos soberbias yuntas, y adornada con caprichosa originalidad.

Figuraba el adorno una cabaña: su techo era de paja, como sus paredes, y del centro de éste, partian, desde el fondo de un vaso, guias florecidas de plantas trepadoras.

Bajo el «rancho», cobijábanse varias niñas, como las mieses rubias, representando la diosa de la agricultura: Céres.

De los 4 ángulos que formaban las paredes de la cabaña, se elevaban tambien plantas trepadoras, doradas mieses.

Los herrajes iban cubiertos de yuyos silvestres y así tambien iban vestidas las ruedas.

—

Los cuatro soberbios caballos que arrastraban el no menos soberbio vehículo, iban lujosamente enjaesados, con arneses bouton d'or.

Al entrar al corso el carruaje del señor Billner, multitud de criaturas y aun algunos hombres, se lanzaron tras él, ávidos de contemplarlo de cerca, y de ver tambien las personas que iban dentro.

La opinion general, era que llevaria este carruaje el primer premio.

El segundo carruaje era el del señor Castex. Una victoria tambien, adornada con expléndido lujo y gusto.

Vestido por fuera de riquísimo terciopelo punzó, y por dentro de color celeste.

El adorno de flores era primoroso. Su descripcion seria costosa y difícil tarea, mayormente si se tiene en cuenta que no ha podido observársele con la detencion que para el caso se requeriria.

El tercer carruaje, el de la familia del señor Joaquin Jofre. Llenaba una cubierta de yedras, y entretejidas entre estas mil trepadoras con sus vistosas flores, que daban tierralidad á ese carruaje. El cochero y caballos eran tambien irreprochables.

A medida que avanzaba el tiempo, comenzaban á llegar nuevos costosísimos trenes.

Para abreviar esta noticia, daremos solo el detalle de los que mas llamaron la atencion, ya por la riqueza ó el capricho de los adornos.

«Victoria», familia de Segovia y Cabral. Constituian el adorno de este carruaje, guirnaldas de mirto, arrayan y azucenas.

«Victoria», familia de Ortiz, arrayan y rosas blancas.

«Victoria», familia de Benitez, mirto y rosas crema.

«Victoria» familia de Bollini, guirnaldas de lilas y violetas.

«Victoria», familia de Arechavala, guirnaldas de flores distintas.

«Faeton» familia de Raverot, guirnaldas de hiedra y rosas. Sentimos no poder citar otros muchos carruajes que por sus adornos, sobresalian tanto ó mas que los anteriores, como un landó en el que iban tres preciosas niñas, con riquísimos toilett.

Este carruaje iba forrado por dentro de seda color celeste, y era arrastrado, como el del Sr. Hillner, por cuatro hermosos caballos.

Merecen tambien especial mencion los carruajes de las familias de Anchorena, Malter, Luca, Cabrera, Nocetti y Cabal.

—

En una victoria tirada por dos soberbios troncos, entró á las filas del corso el señor Presidente de la República, doctor Juarez Celman, acompañado de su esposa, el general Julio A. Roca y su señora.

—

Actos de filantropias no es estraña la ciudad de Buenos Aires.

Continuamente venimos dando cuenta de ellos, y hoy tenemos que agregar uno mas á la larga.

El señor Castex de cuyo carruage nos ocupamos en oportunidad, donó ayer diez mil pesos moneda nacional por la entrada de su carruaje en los dias de la fiesta.

Hacemos público esta generosa donacion que revela los sentimientos caritativos del señor Castex.

Los palcos que llegaban á un número al rededor de ochenta, estaban todos alquilados con mucha anterioridad. Sin embargo, veianse algunos desocupados y sus locatarios formaban tambien parte del corso.

—

La venta de flores se hacia en bellos y poéticos chalets, apropiados por niñas del colegio de la Merced.

En seguida de compradas, eran estas arrojadas á los distintos carruajes que cruzaban conduciendo las bellezas clásicas de nuestro suelo, estableciéndose la batalla de las flores.

Veianse en el corso, y llamaron no poco la atencion del público, varios carruajes pequeños tirados por petizos y bonitamente adornados, manejados por niños.

Difícilmente podria calcularse con alguna precision el número de los vehículos que entraron en el corso, pero, seguramente, y no exajeramos, no bajarian de mil doscientos á mil trescientos.

—

El lugar de la fiesta comprendia: las avenidas Sarmiento, de las Magnolias, el boulevard de Circunvalacion y la gran avenida de las Palmeras, limitada por el rio y confundida con el cielo en las estremidades del horizonte.

En los prados, coronados de estátuas y cubiertos de guirnaldas, se habian instalado juegos campestres, y como el estómago jamás pierde sus derechos, habia una multitud de despachos al aire libre.

En la avenida de las Palmeras desde la Escuela Militar hasta la via del ferrocarril, se veia una fila de mástiles venecianos adornados con escudos y trofeos de banderas de todas nacionalidades; estos mástiles estaban unidos entre sí con cordones de hiedra.

Una triple hilera de arcos con globos de colores hermoseaban la avenida; cordones de follajes cubrian todo su rededor, sosteniendo en el centro graciosos canastos, de donde las flores desbordaban llenas de fragancia.

En cada lado de la Avenida de las Palmeras se veian los graciosos palcos reservados al mundo oficial y á las familias. Habian sido rodeados con banderas de diversos colores y ocupados todos por una multitud de señoras y señoritas con elegantes *toilettes*.

De trecho en trecho, bajo los bonitos kioskios estaban las huérfanas con sus vestidos azul y blanco—los colores del cielo para estas protegidas de la Providencia—que vendian flores, medallas y otros mil recuerdos de la fiesta. Ofrecian un bello libro *La Flor de la Caridad* ilustrado con viñetas, con el retrato de Rivadavia fundador de la obra en 1823, una vista de Palermo, poesias y cuentos, firmadas por Enrique Parodi, Cárlos Guido y Spano, y la *Charité* en francés, por Railly.

Como cronista fiel debo decir que ha faltado entusiasmo en la fiesta; no ha habido *entrain*, la concurrencia ha estado demasiado apática, reservada. Ha habido corso pero no batalla de flores y es precisamente esto lo que constituye el atractivo, lo que caracteriza este género de fiestas

Se obtuvo muy léjos de la *fúria* de Niza y de Paris.

En Niza y en Paris se libra una verdadera batalla entre los paseantes. Nada más hermoso que esta original diversion, que esta clase de batalla en que las flores reemplazan á los proyectiles y manos enguantadas á los fusiles.

En Paris y Niza las flores vuelan por el aire embalsamándolo durante 3 horas con sus perfumes; aquello es una espesa lluvia de claveles, rosas, anémonas, margaritas y violetas, toda la flora en una palabra convertida en proyectiles. La florida metralla cubre completamente el aire.

Ayer no hubo nada de esto, ni una sola flor fué á chocar con la fisonomia de los espectadores.

Hay tiempo hoy de reparar este olvido. Para que la fiesta tenga su sello especial, es necesario que una lluvia de flores inunde el aire y la tierra.

A Harmodio

Mira ese pueblo desgraciado, Harmodio;
Mira que es vil y torpe, y que merece
Igual desden su aplauso como su ódio:

Que á esa turba, igualmente ensoberbece
La dulzura y piedad de quien la rije,
Como la amansa aquel que la escarnece.

Mira que la amilana y que la aflije
Del amo altivo el sanguinario ceño,
Y con la afrenta y el desmán transije:

Y mira el loco, el insensato empeño
En que se pierde y su furor desboca
Cuando se ve sin trabas y sin dueño;

Ve que esa turba despiadada y loca,
Más dócil á la infanda tiranía,
Quiebra la libertad cuando la toca.

Mira cuál fué tu suerte en aquel dia,
Cuando el puñal en tu crispada mano
En el seno del déspota se hundia!

Mira que fué sacrificar en vano,
Y abrir las puertas al desmán y al crimen,
Haciendo de la plebe otro tirano.

Tímida, abyecta, ruin, cuando la oprimen,
Triunfante, marcan sanguinosa huella
Sus rudas plantas por doquier se imprimen.

Buscando vas la libertad: es ella
La que en tus noches de conciencia y duelo
Te fascinó con resplandor de estrella.

Ella en el negro y tormentoso cielo
Brillaba, y embebía tu mirada,
Brillaba, y consolaba tu desvelo:

Harmodio! la siniestra llamarada
Del crimen, tomó nombre de heroísmo
Para abrasar una conciencia honrada.

Magnánimo, á las puertas del abismo,
Al peligro, al amago de la muerte
Tu alma oponia intrépido estoicismo.

Y entregado á los brazos de la suerte,
Como impelido á la ínclita aventura,
Su obra consuma el corazon del fuerte.

¿Qué es de la libertad que no apresura
Su proclamado reino?...mira, mira
Si aquello fué heroísmo ó fué locura:

Si aquello fué razon ó fué mentira;
Y si vale ese pueblo aquella saña
A cuyo golpe el opresor espira.

Harmodio, Harmodio! el corazon se engaña;
No impera el despotismo porque quiere,
Ni el pueblo se hace libre por tu hazaña,
Ni se acaba el tirano porque muere.

F. A. Gavidia.
(Salvadoreño)

NOTICIAS GENERALES

Huésped ilustre—En el acorazado brasilero *Almirante Barroso* llegó ayer el príncipe Augusto, nieto del emperador del Brasil.

Fué saludado por la autoridad marítima.

Anoche asistió al teatro San Felipe, acompañado por varios jefes y oficiales de aquella nave y de la *Trajano*.

Heridos—Entraron al Hospital de Caridad: Miguel Frachetti, oriental, marinero de la cañonera *General Rivera*, herido en el cuello;—Angel Gila, oriental, barbero, con herida punzante en el muslo izquierdo.

Fueron atendidos por el doctor Imas y el practicante Moreno.

36,000 francos!—Escribe un pasagero del vapor *Duca di Galliera*, recientemente llegado de Génova, quejándose durísimamente del trato recibido á bordo:

«Al Dr. Brian, de Montevideo, le cobró en Paris la agencia oficial de la compañía 36,000 francos por sus equipajes.

«Le pareció excesivo y demandó á la compañía, consiguiendo que sin contestar siquiera á la demanda, le rebajaran ¡dos mil francos! para evitarla.»

Loco!—Buenos Aires, 5—Suicidóse ayer en Barracas al Sud disparándose un tiro de rewólver en la sien el jóven oficial del ejército don Samuel Nuñez, hijo del acaudalado y apreciable vecino de aquella localidad señor Juan M. Nuñez.

El desgraciado jóven debia contraer matrimonio en breve con una señorita á quien mucho apreciaba la familia de Nuñez, pero de pronto se nota una alteracion mental en aquel jóven y caen sus planes por el suelo: un tiro de rewólver concluye con su existencia. Estaba loco! Ya habia manifestado en la mañana de ayer á sus amigos y sirvientes de la casa «que no dejasen de asistir á su velorio por la noche.»

Si le preguntaban por qué, el jóven Samuel contestaba muy formal: Porque no queriendo matar ni á mi padre ni á mi tio (este es el padre de la novia, tambien enamorada) debo matarme yo misma.

Y se mató en efecto.

¡Qué estrañas formas adopta á veces la locura humana!

Dos filántropos—La gratitud popular acaba de manifestarse solemnemente en Maldonado, con motivo de la traslacion de los restos de los filántropos señores Alonzo y Ranza, del viejo al nuevo cementerio.

En dicho acto el oficial 1.° de la Jefatura don Alcides De-Maria pronunció el siguiente discurso:

« Señores:

« Ante el espectáculo conmovedor de un pueblo que ha corrido solícito á cubrir de coronas esas dos urnas funerarias, es casi innecesario que haga escuchar mi voz para trazar los rasgos característicos de los apóstoles del bien, cuyos pensamientos se encerraron un dia en esos cráneos vacíos que el cariño y la gratitud van á depositar en un panteon humilde pero digno.

Las manos que han conducido á este sagrago recinto esos despojos queridos, son las de la honradez encallecidas por el trabajo, y los rostros que los contemplan con la mirada del sentimiento, son los de hombres sencillos que no acostumbran cubrirlos con la máscara de la hipocrecia, y eso demuestra, señores, con mayor elocuencia que mi débil palabra, los méritos de los extintos y el grado de simpatía que lograron alcanzar en este Departamento.

Don Exequiel Alonzo, que era un carácter esencialmente humanitario, residió en él catorce años, y durante ese largo lapso de tiempo fué siempre el centinela avanzado que veló sin descanso á la cabecera del enfermo, mitigándole sus dolores, prodigándole sus consuelos y haciendo menos penosa la agonía de los que arrebataba la muerte.

Jamás su desinterés encontró obstáculos en el infortunio de los hombres. Para él la morada del pobre era tan acreedora á su asistencia como la casa de los privilegiados por la fortuna.

Su filantropía nivelaba en las horas del dolor los ricos y los pobres, acercándose con igual solicitud á la dura cama del mendigo que á los blancos y vaporosos cortinajes del lecho del opulento.

Alonzo que comprendia y gustaba las dulzuras de la caridad, honraba de esa manera la humanidad y la patria de San Martin en que habia nacido. Por eso se hizo acreedor al justo sentimiento de los que lloraron y aun lamentan su pérdida.

El Dr. D. Teodosio Ranza, hijo de la bella Italia, donde adquirió los conocimientos científicos que indudablemente poseía, era tambien un carácter bellísimo, uno de esos tipos excepcionales que piensan con el corazon y hablan con el pensamiento.

El doctor Ranza, hombre inteligente y desinteresado, ejercia la medicina como un verdadero apóstol de la ciencia, y jamás su mano generosa se escondió en las tinieblas del egoismo cuando tuvo á su alcante un semejante suyo á quien tenderla, ni se empeñó jamás por el hálito letal de las pasiones innobles el límpido cristal de su conciencia.

Los espíritus privilegiados que animaron un dia esos despojos mortales, se fundieron sin duda en el crisol de la filantropía, crecieron al arrullo de los nobles ejemplos y se fortificaron en la práctica de la caridad que derrama en el mundo inextinguibles consuelos.

Es por eso, señores, que cuando la segur del destino tronchó los hilos de esas dos existencias, Maldonado cubrió su faz de crespones y humedeció con sus lágrimas las lozas de sus sarcófagos.

Señores:

Nada hay mas elocuente ni que mas hable al espíritu con el lenguaje de la verdad, que la filosofía que se aprende en la mansion de las tumbas.

Ranza y Alonzo son una de esas lecciones que el dedo del Eterno nos escribe con caractéres indelebles en el libro de la naturaleza.

Ya no restan de aquellos dos organismos que vivian y pensaban en bien de la humanidad, mas que un puñado de huesos que el tiempo pulverizará y esparcirá por la tierra; pero hay algo, señores, que no se extingue, algo que brilla en la humanidad como un destello divino, y es la justicia póstuma que señala el lugar que deben ocupar en el mundo las memorias que se veneran y las memorias que se maldicen.

El pueblo de Maldonado y la Sociedad Paz y Union han pagado su deuda de gratitud á sus benefactores, y mientras ellas subsistan ha de cubrirse de flores en los dias consagrados á la recordacion de los muertos, ese panteon donde arde la llama de sus recuerdos.»

Cálculos alegres—Poca gente de la que ataca ó defiende las doctrinas socialistas ha tenido alguna vez á la vista de cifras necesarias para saber cuánto tocaría á cada individuo en el caso de que, triunfando la revolucion social, se repartiesen por partes iguales entre todos los habitantes las riquezas de todo el mundo civilizado.

El cálculo ha sido hecho recientemente con toda la exactitud que permite materia tan difícil y las cifras están tomadas de publicaciones oficiales de todos los países.

Para obtener los resultados que se buscan, son necesarios dos factores: la poblacion del mundo civilizado capaz para entrar en el reparto y para trabajar su parte de capital, ó sea la poblacion mayor de quince años, y el capital de lo que se conviene en llamar mundo civilizado, ó sea en realidad, América, Europa y las colonias. Las cifras de uno y otro factor son las siguientes:

	POBLACION DE MAS DE 15 AÑOS — Millones	CAPITAL — Millones de pesos
Inglaterra	22	44.400
Francia	24	36.670
Alemania	29	22.210
Rusia	55	15.120
Austria-Hungria	24	13.900
Paises Bajos	5	11.150
Italia	19	8.225
España y Portugal	14	7.625
Escandinavia	5	5.535
Estados Unidos	32	31.795
América del Sur	17	4.750
Colonias inglesas	5	5.750
India	162	6.900
Totales	413	214.030

Por esta lista se observa que hay gran desigualdad en la riqueza de los distintos países, siendo Inglaterra el mas rico y la América del Sur el más pobre de los incluidos en la anterior estadística.

En Inglaterra, repartiendo el capital de la nacion entre todos sus habitantes mayores de 15 años, tocaría á cada uno de ellos 2,018 pesos, mientras que haciendo igual operacion en la América del Sur, no cobraría cada habitante más que 280 pesos.

Pero repartiendo entre todos los mayores de quince años de los países que figuran en la lista el capital de todos ellos, tocarian á cada habitante unos 518 pesos.

Y aunque esta cifra es mayor que la que se supone generalmente, no deja de ser cierto que con la renta normal de 518 pesos no vive nadie, y aun el más pobre de los habitantes del mundo civilizado gana más hoy dia gracias á las ganancias que permiten la aglomeracion de capitales.

Esto no bastará para que no haya una porcion de gente que al ver lo que le tocaría en el reparto de las riquezas del mundo, se echara á pensar lo que haria con esos 518 pesos.

Veredicto—1.° Que está probado que en la noche del 30 de Diciembre de 1887, el procesado se encontró en un almacen situado en la calle Vazquez y Tacuarembó, formando esquina á la calle Colonia, con Teodoro García y dos amigos á quienes invitó á tomar la copa, invitacion que estos no aceptaron.

2.° Que está probado que habiéndose retirado Mesa, lo hizo tambien mas tarde García, el cual al llegar á la casa de su concubina, fué acometido por Santiago Mesa despues de un cambio de palabras, el cual le infirió las heridas graves descriptas en el informe médico.

3.° y último: que está probado que en el hecho no ha habido premeditacion ni ensañamiento y que la alevosía no resulta constatada de una manera evidente. Y lo firman de que doy fé: *Montaño, Ballesteros, Medina (hijo), Lacueva, Stirling, Taborda.* Ante mí, *Miguel Furriol*, Escribano Público.

Importante—Los martilleros Rafael Ruano y C.ª empezarán hoy á las ocho en punto de la noche en el Bazar de los señores Sienrra Hnos. calle de Cámaras núm. 142, la gran quemazon de artículos del japon, bronces, pinturas, adornos, gran variedad de artículos de fantasía, obras de arte, platinas, christofles, y demás artículos que adornan este espléndido Bazar. Recomendámoslo á las personas de buen gusto.

En la Caridad—El miércoles 7 de Noviembre tendrá lugar á las 8 de la mañana la funcion mensual en honor de Ntra. Sra. del Cármen con comunion general de las personas que pertenecen á la devocion, misa resada y letanias cantadas terminándose con la bendicion y adoracion de la reliquia de la Santísima virgen del Cármen.

Para todos estos actos las personas que asistan ganarán 40 dias de indulgencia concedida por el finado obispo Monseñor Vera.

Se recomienda la asistencia.

Libros viejos—La venta de la biblioteca del conde de Gráwford, verificada en Lóndres, ha producido 9.073 libras.

La *Biblia sacra latina*, primera edicion de la biblia y primer libro impreso con caractéres móviles, por J. Gutemberg y Fuisi, en 1450, en Maguncia (llamado Biblia Mazarino ó Biblia de Gutemberg), se vendió en 2650 lib.

Cosas yankées—Todo es enorme y deslumbrante en los Estados Unidos.

Léase lo que dice el *Gutemberg Journal*.

«En 1887, las 1066 fábricas de papel de los Estados Unidos han producido cerca de 8.380,000 libras de papel por dia. Esta cantidad se divide así: papel para escribir 407.000 libras; para imprimir libros y periódicos 2.132,900; para envolver, *manille*, 953.250 libras; de colores 106.150, etc.

La compañía litográfica de Strobridge (Cincinnati) acaba de imprimir un aviso compuesto de 1562 hojas reunidas y cuyas dimensiones alcanzan á 106 metros de largo por 6 m. 30 de ancho.

Esta inmensa imágen contiene 75 temas, rodeado cada uno de un cuadro; de noche está alumbrada por focos eléctricos, y un policeman hace la guardia dia y noche para protegerla.

Piscicultura—Dice un diario español, refiriéndose á la exposicion de Barcelona:

Pocos son los trabajos piscícolos efectuados en España hasta el presente, pues solo se pueden mencionar los de la Granja, iniciados por don Mariano de la Paz Graells y secundados con generosidad y entusiasmo por nuestros monarcas, especialmente por S. M. el rey don Alfonso XII, y los de don Federico Muntadas, realizados durante muchos años en su magnífica propiedad del Monasterio de Piedra. Este establecimiento ha sido arrendado por el gobierno por el plazo mínimo de diez años, y su mision será, segun el mismo, la de «preparar los elementos necesarios para emprender la repoblacion de nuestras empobrecidas aguas por cuenta del Estado, y favorecer con la instruccion necesaria y con el envio de gérmenes los ensayos que las diferentes corporaciones y los particulares quieran practicar.»

El plano topográfico del terreno ocupado por la piscifactoría y las grandes fotografías que figuran en la Exposicion representando las pesqueras y algunos de los saltos en el rio que las alimenta, dan exacta idea de aquel establecimiento dirigido hoy por el ingeniero don Rafael Breñosa, inteligente continuador de los traba-

[illegible]

ULTIMA HORA

[illegible]

BANCO DE ESPAÑA Y RIO DE LA PLATA

SECCION COMERCIAL

CAMPAÑA

TELEGRAMAS

[illegible]

Frutos del país

Llevan Balija

CORREOS

LIBRERIA NACIONAL DE A. BARREIRO Y RAMOS

DIVERSIONES PÚBLICAS

REMATES PARA MAÑANA

[illegible]

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay
ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

ESTACIONES	a.m.	5 p. m.	Dgos y dias festivos 3 a. m.
Montevid	6.40	5.	11.15
Union	6.52	5.12	11.27
Ituzaingó	7.02	5.22	11.37
P. Blancas	7.05	5.25	11.40
T. y Tres	7.14	x5.34	11.47
Toledo	7.32	5.52	12.02
Suarez	7.41	6.04	12.14
Pando LL.	7.58	6.18	12.2[illegible]
Pando S.	8.08	—	—
Olmos	8.17	—	—
Tapia	9.10	—	—
Montes	10.	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	6 p. m.	Dgos y dias festivos 4 p. m.
Montes	—	2.45	—
Tapia	—	3.35	—
Olmos	—	4.25	—
Pando LL.	—	4.35	—
Pando S.	8.15	4.50	3.05
Suarez	8.30	5.05	3.19
Toledo	8.44	5.19	3.31
T. y Tres	9.	x5.34	3.46
P. Blancas	9.07	5.42	3.54
Ituzaingó	9.11	5.47	3.59
Union	9.22	5.57	4.09
Montevid	9.35	6.10	4.22

NOTAS—1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Ituzaingó y Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3001-p.

Ferro-Carril del Norte
ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a. m.	5 p. m
Central	6.30	10.30	4.00
Miguelete	6.42	10.42	4.12
Fynn	6.46	10.46	4.16
Noceti	6.49	10.49	4.19
Perez	6.56	10.56	4.26
P. Arena	7.00	11.00	4.2[illegible]
Llamas	7.07	11.07	4.37
Lecocq	7.17	11.17	4.47
S. Lucía	7.22	11.22	4.52

REGRESOS

Estaciones y punt. de parada	2 a. m.	4 p. m.	6 p. m.
S. Lucia	9.00	12.00	5.10
Lecocq	9.05	12.05	5.15
Llamas	9.15	12.15	[illegible].25
P. Arena	9.22	12.22	[illegible].32
Perez	9.26	12.26	5.36
Noceti	9.33	12.33	5.43
Fynn	9.36	12.00	5.46
Miguelete	9.40	12.[illegible]	5.50
Central	9.52	12.[illegible]	6.02

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del primer tren.
Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia, que corresponda á esas horas.
0[illegible]2-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay
ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 . m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 24	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.
3000-p.

Noviembre 6 **FOLLETIN** 4

CARLOTA M. BRAEME

DORA

(TRADUCIDO DEL INGLÉS)

nura y su gracia; era tan hermoso darse cuenta de su afecto sin pretensiones, ni arte, y tan grande la diferencia existente entre ella y las damas de sociedad con quienes tenia costumbre de hablar, que hasta la propia ignorancia de la jóven tenia cierto encanto para Ronaldo. Y así continuaron ambos por la senda que fatalmente conducíalos á su destino.

Uno por uno fueron partiendo los huéspedes de lord Earle y todavía Ronaldo no le habia revelado su secreto. Un nuevo elemento habia venido á interponerse ahora en su amor azuzándolo mas y mas. Un dia que se paseaba en el parque con su padre, pasaron por un sitio en donde se hallaba el padre de Dora con un jóven. Ambos hablaban con calor y vehemencia, con tanta vehemencia que ni repararon en la proximidad de los dos caballeros. Al pasar á su lado, Ronaldo pudo escuchar las palabras siguientes:

—Dadme vuestra hija, Mr. Thorne, y contad con que yo la sabré hacer dichosa:

Ronaldo volvió presuroso la vista hácia el que habia dicho estas palabras. Vió ante sí á un hombre jóven, evidentemente un agricultor acomodado por su aspecto, de semblante tranquilo y bondadoso y ojos que denotaban honradez. Era ese quien estaba pidiendo allí la mano de Dora, de Dora que debia ser su esposa y vivir en Earlescourt. Apenas pudo contener su impaciencia; parecióle que la tarde no llegaria nunca.

Terminó por fin la comida. Lord Earle permaneció sentado con sir Harry Laurence bebiendo burdeos. Lady Earle habíase retirado al salon y allí se entregó á la lectura. Ronaldo encaminóse presuroso al lugar favorito de la cita, junto al arroyo. Dora estaba ya en ese sitio y el jóven pudo ver en su rostro frescas aun las huellas de las lágrimas. Al principio ella se negó á referirle la causa de su dolor. Pero luego le dijo al oido una lastimosa y pequeña historia que inspiró á Ronaldo la determinacion de llevar á efecto los actos mas temerarios.

Ralph Holt habia tenido con su padre una entrevista y pedídole la mano de Dora. Habia contestado ella negativamente, pero su madre habia llorado, se habia encolerizado su padre y dicho que tendria ella que obedecerle.

—Tiene aquel un gran fundo, dijo Dora dando un amargo suspiro. Dice que viviré como una gran dama y no tendré nada que hacer; que será bueno con mi padre y mi madre; pero yo no le amo...

Y poniendo sus pequeñas y delicadas manos sobre el brazo de Ronaldo, repitió entre sollozos:

—Yo no le amo... y, Ronaldo, yo os amo á vos...

El se inclinó hácia la jóven y la besó en las mejillas que tenia bañadas en lágrimas. Las palabras de Dora parecian haber sido un llamamiento á las ideas caballerescas propias de la índole de Ronaldo, y la dijo con aire mezclado de ufanía y resolucion.

—Sereis mi esposa, Dora; y no de él. Esta misma noche se lo diré todo á mi padre y le pediré consienta en nuestro matrimonio. Estoy seguro de que mi madre ha de amaros: ya sabeis cuán amable y buena es con todo el mundo. No temblais, amor mio; ni Ralph Holt ni nadie ha de lograr jamás arrebataros á mi amor.

Pronto se consoló la jóven; su confianza en Ronaldo Earle no tenia límites:

—Idos á vuestra casa ahora, prosiguió diciéndola Romaldo; y mañana mi padre personalmente os verá. Yo enseñaré á ese jóven agricultor cual es su lugar. No mas lágrimas, Dora; vuestros afanes tendrán su término esta misma noche.

Acompañóla enseguida hasta el extremo del ancho paseo y volvió despues á la casa. Iba ufano, erguida su hermosa cabeza, diciéndose asimismo que vivia en un país libre y podia obrar conforme á su voluntad; mas á pesar de todo sintió que su corazon latia precipitadamente al entrar al salon en donde se hallaban juntas lord y lady Earle. Estos le miraron sonriendo, sin que viniera en ese instante á su mente ni siquiera una leve sospecha de que su muy amado hijo, el heredero de Earlescourt, venia á pedirle su consentimiento para casarse con la hija del cuidador de la granja.

CAPITULO V

Ronalde Earle tenia mucho valor; nunca un héroe jóven y atrevido ha sustentado una esperanza insensata con mas energía que la desplegada por él en la entrevista con sus padres, entrevista que habria intimidado al mas intrépido de los hombres. Al acercarse Renaldo, lady Earle alzó hácia él la vista y con lángida sonrisa dijo:

—¡Otra vez fuera, Ronaldo! Sir Harry Laurence nos encargó lo despidiéramos de vos. Creo que el parque ejerce no sé qué fascinacion sobre vos. ¿Habeis hecho un ejercicio demasiado largo y violento? Pareceis muy agitado y traeis encendido el rostro.

El jóven no contestó, sino que acercándose mas á su madre se inclinó hácia ella, la tomó una mano y llevándola á sus lábios, dijo:

—He venido á comunicaros algo que me interesa sobremanera. Padre mio, ¿quereis vos tambien oirme? Solicito vuestro consentimiento para casarme con Dora Thorne, una de las niñas mas hermosas y dulces que hay en Inglaterra.

Su voz no temblaba, ni acusaba timidez su semblante. Lord Earle miróle lleno de sorpresa y dijo:

—¡Para casaros con Dora Thorne! Y decidme, en nombre del buen sentido, ¿quién es Dora Thorne?

—La hija del cuidador de la granja, contestó Ronaldo con entereza. Yo la amo, padre, y ella tambien me ama.

El jóven sintióse un tanto desconcertado cuando lord Earle, por toda respuesta, prorrumpió en una incontenible carcajada. Ronaldo habia esperado una verdadera tempestad de quejas, reproches y amonestaciones, pero nó eso.

—Esto no puede ser sério, Ronaldo, dijo sonriendo lady Earle. Cierto estoy de que os chanceais.

—Es tan serio, contestó el jóven, que daria yo todo el mundo, mi vida inclusive, por Dora.

Entonces lord Earle cesó de reir y mirando con interés á su hijo, cuyo rostro encendido velase mas hermoso á influjo de la pasion le dijo:

—Nó, Ronaldo, es imposible que hableis con seriedad. No es de creer jamás que os atrevais á pedir á vuestra madre reciba en su hogar á una criada suya, como hija. Esa es una broma vuestra de muy mal gusto.

—Os aseguro que nó, replicó el jóven. Bien sabeis vos que los Earles han sido siempre profundamente serios y he prometido casarme con Dora Thorme y, con vuestro permiso, me propongo cumplir mi palabra.

Encendióse por la cólera el semblante de lord Earle, pero dominando su impaciencia, dijo con ademan sereno:

—En todo caso, sois demasiado jóven para pensar aun en el matrimonio. Aunque hubierais elejido á la hija de un duque, os negaría por ahora mi consentimiento.

—Tendré veinte años dentro de pocos meses, dijo Ronaldo, y puedo esperar hasta entonces.

Lord Earle puso su blanca mano cubierta de joyas sobre el hombro de su hijo, y le dijo con dulzura:

—Mi querido Ronaldo, ¿habeis perdido el juicio? Decidme ¿quién es Dora Thorne?

Y como viera brillar lágrimas en los ojos del jóven, sintióse conmovida y luego prosiguió:

—Decidme, ¿quién es ella? ¿En dónde la habeis visto? ¿Qué podeis decirnos á su respecto?

—Es tan hermosa, madre, dijo el jóven, que yo estoy cierto de que la amareis en cuanto la veais; es tan bonita y dulce como leal y modesta. Hace como dos semanas me encontré con ella por primera vez en los jardines y desde entonces todos los dias nos hemos visto.

Lord y lady Earle cambiaron una mirada de desaliento que no pasó desapercibida para Ronaldo.

—¿Por qué no nos habeis dicho antes nada de esto? preguntó lord Earle con acento severo.

—La pedí fuera mi esposa mientras estabais ausentes de casa, contestó Ronaldo. Ella me lo prometió así y he estado esperando solo que se fueran nuestros huéspedes para buscar la ocasion de comunicároslo todo.

—¿Entonces vuestros repetidos y constantes saludos han tenido por objeto ver á Dora Thorne? preguntó lady Earle.

—Sí; no he podido dejar pasar un dia sin verla; seria ello para mí como un dia sin sol.

—Decidme, ¿ha llegado álguien á apercibirse de esta locura? preguntó con aire colérico lord Earle.

—No; de ello podeis estar seguro, padre; he querido comunicároslo á vos antes que á nadie, contestó Ronaldo.

Los dos esposos miraron al jóven con silencioso desaliento, sorprendidos á la par que irritados por lo que habia hecho; irritados por esta insensata locura, mas obligados á sentir admiracion por su honorabilidad, su energía y su lealtad. Ambos esposos se dijeron interiormente que otros hijos habian ocultado cuidadosamente á sus padres este asunto de amores. Enorgullecíales el candor y la integridad del jóven, aún cuando deploraban su locura.

—Referídnoslo todo, Ronaldo, dijo lady Earle.

Sin la menor vacilacion, el jóven les hizo una relacion completa de sus amores, palabra por palabra; y á pesar de la cólera que á ambos padres dominaba no pudieron menos que sonreir al escuchar aquella bonita historia de amor que era un pequeño romance completo, con sus rayos de sol, sus sonrisas, sus lágrimas y sus flores. El semblante de lord Earle se aclaró al escuchar el final de la romántica historia; y poniendo una mano sobre el hombro del jóven, le dijo:

—Podemos estar en desacuerdo con respecto á vuestro amor; mas, tened presente que hago á vuestra lealtad plena justicia. Despues de todo, solo yo tengo la culpa. Bien pudo habérseme ocurrido que un jóven de vuestra edad, dejado solo en una casa, debia indispensablemente hacer alguna necedad ó locura y es lo que habeis hecho vos. Nada mas me digais ahora; os niego clara y distintamente mi consentimiento. Apelo á vuestro honor y espero que no volvereis á ver mas á esa muchacha. En otra ocasion volveremos á tratar de este asunto.

Cuando la puerta se hubo cerrado tras el jóven, lord y lady Earle se miraron. El semblante de lady Earle estaba pálido y agitado.

—¡Oh, Ruperto! dijo; cuan noble y bravo es ese muchacho! Pobre niño loco: cuán ufano parece de su insensato error! Mucho me temo vaya á darnos bastante que hacer y que sufrir.

—No creo yo lo mismo contestó su esposo. Valentina Charteris llegará pronto; y cuando Ronaldo la vea estoy seguro que ha de olvidar á esta rústica beldad.

—Preferible será no provocarle contrariándole, dijo lady Earle interrumpiendo. Dejadme á mí la solucion del asunto, Ruperto. Mañana iré á la granja y convenceré á los Thorne de la necesidad que hay de mandar lejos de aquí á esa muchacha; luego llevaremos á Ronaldo al extranjero y al cabo de pocos meses habrá olvidado esta locura.

Toda esa noche la buena señora de Earlescourt estuvo preocupada por estraños sueños, por vagos temores que la asaltaban perturbando su reposo.

—Un mal debe resultar de todo esto, decíase á sí misma; un mal y un gran dolor. Aunque se me presenta ese mal como una sombra lejana, no sé por qué su presajio me llena de afliccion.

Al dia siguiente fué á la granja y preguntó por Dora. Casi disculpó la locura de su hijo cuando vió aquel rostro, cuyos simpáticos hoyuelos tan agraciado lo hacian, y los bucles de negros cabellos que le caian por su albo cuello. La muchacha era, por cierto, encantadora y modesta, pero ¡cuán inadecuada para ocupar el alto rango de lady Earle! Era graciosa y bonita como puede serlo una flor silvestre, mas no tenia maneras, ni majestad en la presencia, ni cultivo alguno. Permaneció de pié, ruborisa, confundida y sin habla en presencia de la «gran dama» de Earlescourt. Esta la dijo con acento bondadoso.

—Ya comprendereis á qué vengo, Dora. Mi hijo me ha referido la manera cómo llegó á conoceros. He venido á participaros que deben cesar desde luego vuestras relaciones con él.

No pretendo, ni deseo heriros ni ofenderos. Creo que vasta vuestro propio buen sentido para infundiros el convencimiento de que jamás podreis ser admitida como hija nuestra, ni por lord Earle ni por mí. No quiero hablar de vuestra inferioridad de posicion y de cuna. No sois igual á mi hijo en refinamiento, ni en educacion; él descubriria eso bien pronto y se cansaria de vos.

Dora no contestó una sola palabra; y empezaron á brotar de sus lindos ojos las lágrimas; en esta ocasion no habia un jóven amante á su lado que se las besara. No contestó, decimos, una sola palabra; y cuando lady Earle hizo llamar á su padre, huyó dentro; nada mas queria oir.

—Yo me hallaba del todo ignorante á este respecto, milady, dijo el honrado cuidador de la granja, mas sorprendido al oir todo aquello que el mismo lord Earle cuando lo supo. El jóven Rodolfo Holt, agregó, quiere casarse con mi hija y yo le he prometido que ésta será su esposa. Nunca he podido ni aun soñar que conociese á nuestro jóven amo, pues jamas ha hecho ni siquiera mencion de su nombre.

La diplomacia de lady Earle obtuvo en esta ocasion un éxito que superó á sus mas optimistas esperanzas. Estéban Thorne y su esposa, si bien un tanto deslumbrados ante el hecho de que su hija hubiera cautivado al futuro lord de Earlescourt, dejaron que la razon y el buen sentido prevalecieran y vieron al punto la desproporcion de semejante matrimonio y la desgracia que podia ocasionar. Prometieron, pues, ser buenos y tolerantes con Dora; no reprenderla ni hacerle reproches y dejar pasar algun tiempo antes de hacer que accediese á los deseos de Rodolfo Holt.

Cuando lady Earle se levantó para salir, quiso poner en manos de Estéban Thorne un billete de veinte libras esterlinas al mismo tiempo que le decia:

—Vais á mandar á Eastham á Dora; tomad eso para cubrir los gastos de viaje.

—Me es imposible aceptar, milady, contesto Esteban rehusando tomar el dinero. No puedo vender el amor de la pobre Dora.

Entonces lady Earle alargó su blanca y delicada mano, que con gran reverencia estrecho Estéban Thorne.

Antes de que el sol se hubiera puesto esa tarde, Dora Thorne se hallaba en Eastham, á donde habíala conducido su padre para que allí permaneciese hasta que Ronaldo hubiera partido al extranjero.

Por algunos pocos dias pareció que la tempestad, despues de estallar, habia pasado. Hubo, sí, una irritada conferencia entre el padre y el hijo, en la cual Ronaldo declaró que el acto de alejar de allí á Dora constituia un abuso de confianza y que ya sabria él encontrarla y casarse con ella cuando y como pudiese. Lord Earle creyó que las palabras del jóven no pasaban de ser una locura insensata de muchacho á quien se priva de un anhelado juguete; y no hizo alto en ellas. Pero la historia de Earlescourt habria podido ser bien diferente si Ronaldo, en los momentos en que se hallaba mas desconcertado é irritado por el frio desprecio de su padre, no se hubiera encontrado con Rodolfo Holt. Un dia que venian ambos en opuestos sentidos, hubieron de detenerse delante de una puerta de reja que conducia del parque al camino público. Esa puerta estaba cerrada entre ellos y ninguno de los dos queria dejar pasar al otro.

—Tengo una cuentecita que arreglar con vos, mi pequeño lord, dijo Rodolfo con acento colérico. Las palomas no pueden hacer pareja con las águilas; si quereis casaros, elegid una mujer de vuestra clase y dejadme á Dora Thorne.

—Dora Thorne es mia, dijo Ronaldo con altivez.

—No lo será nunca, contestó Rodolfo rápidamente. Mirad, jovencito, yo he amado á Dora desde que era niña pequeñuela de ojos vivos y brillantes. Su padre vivia entonces cerca de vuestro fundo. Yo la he querido toda mi vida; y á la verdad no sé si durante toda ella he mirado siquiera dos veces el rostro de otra mujer. No vengais, pues, á colocaros odiosamente entre mi amor y yo. El mundo es grande y vos podreis elegir compañera donde y cuando querais. No me robeis á Dora Thorne.

Habia cierta melancólica dignidad en el acento y en el semblante de aquel hombre, y Ronaldo sintióse un tanto conmovido, replicó:

—Lo siento realmente por vos, si amais á Dora; porque ella y no otra será mi esposa.

—¡Jamás exclamó Rodolfo. Puesto que no queria prestar oido á la razon y á palabras prudentes y moderadas, os desafio. Iré á Eastham y no me separaré ya de Dora hasta que no la haya hecho mia para siempre.

Cruzáronse aun algunas irritadas palabras mas entre ambos; pero Rodolfo en su arrebato acababa de revelar el secreto que Ronaldo tanto ansiaba conocer: Dora estaba en Eastham.

Fué aquella una triste historia; y que sin embargo no es rara en el mundo. El amor y los celos hicieron olvidar al jóven la razon y buen sentido, el deber y el honor. So pretesto de ir á visitar á uno de sus compañeros de estudios, Ronaldo partió á Eastham. Lord y lade Earle viéronle alejarse sin el menor presentimiento, pues ni siquiera sospechaban que pudiese saber donde estaba Dora.

Fué, pues, como hemos dicho, aquella una triste historia que originó amargos pesares. No podríamos referirla con palabras. Bastará digamos que cuando el heredero de Earlescourt vió de nuevo á Dora y se sintió enagenado por su entusiasmo sin afectacion, al volverle á ver ella por su alegria y su pesar mezclados, por el temor y el disgusto que la inspiraba Rodolfo y por el amor que hacia él sentia; todo aquello hizo que del ánimo de Rolando desapareciese hasta la idea del deber y del honor. Rogó á Dora fuese su esposa merced á un matrimonio secreto. Díjola que una vez casados, su padre les pordonaria y todo seguiria bien. Parecia estar convencido de lo que decia, y Dora le creyó; no tenia otra voluntad que la de su Ronaldo. Echóla olvido todas las advertencias de lady Earle; solo tuvo en mira su amor y su Ronaldo. Así, pues, se casaron en la tranquila parróquia de Holsmeer, á veinte millas de Eastham, sin que ser humano alguno se impusiese ni sospechase siquiera su secreto.

No habia escusa ni paliativo posible para un acto como ese, que era indebido, deshonroso y embustero; nada, pues, era posible alegar en fa-